

Ficha técnica
-Película-
Siete instantes

Título: Siete instantes

Dirección: Diana Cardozo

País: México, Uruguay

Año: 2008

Duración: 90 minutos

Guión: Diana Cardozo

Productora: IMCINE

Producción ejecutiva: Enrique Cuanda

Gerencia de producción: Carlos Resendi

Fotografía: Daniel Jacob, Paula Grandio, Ricardo Benet

Música: Lerner y Moguilensky

Sonido: Alejandro Colavita

Premios:

- FIPA. París, Francia. Mercado FIPATEL. 2008
- XXIII Festival Internacional de Cine en Guadalajara. Guadalajara, México. Competencia Oficial. Premios: Premio FEISAL para “Siete Instantes” 2008
- It’s all true. Río de Janeiro, Brasil. Competencia Oficial. 2008
- V Encuentro Hispanoamericano de Cine y Video Documental Independiente. México DF. Muestra Especial. 2008
- Foro de la Cineteca Nacional. México DF, México, Muestra, 2008
- FICA, Acapulco, México, Competencia oficial, 2008
- 5° Muestra Internacional de las Mujeres en el cine y la televisión. Ciudad de México, México, Competencia oficial, 2008.
- Docs DF, Ciudad de México, México, Sección Competencia premio “José Robirosa”, Septiembre 2008.
- Festival Internacional de Morelia, Morelia, México, Premio Mujeres em El Cine y La Televisión, Competencia oficial, 2008
- CCC en la Cineteca, documentales, Ciudad de México, Muestra especial. 2008
- 23° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. Argentina. Muestra de escuela de cine y competencia oficial.
- 11° encuentro de documentales de Montreal, Canadá. Competencia oficial. 2008
- Festival Internacional de Cine de Viña del Mar, Chile. Competencia Internacional de Cortometrajes y Sección en competencia de documentales. 2008
- Festival de Cine Latinoamericano de Melbourne. Melbourne, Australia. Muestra especial. Febrero, 2009
- Festicine, Festival Internacional de Cine de Cartagena. Cartagena, Colombia. Competencia oficial documental. 2009

Sinopsis:

Siete Instantes es la historia de mujeres que fueron guerrilleras en Uruguay a principios de los 70's. Bajo un enfoque intimista, el filme gira en torno a los momentos de decisión y las encrucijadas personales que conllevan.

El documental busca la experiencia y la mirada de individuos comunes en situaciones excepcionales y ahonda en la carga de tensiones, miedos, contradicciones y costos personales que tienen esos instantes de “parto” de la Historia.

**Federación Internacional de Mujeres Universitarias
Federación Mexicana de Universitarias
Universidad Nacional Autónoma de México
Museo de la Mujer
Bolivia 17 Centro Histórico, Ciudad de México.
Cine-Club de Género, 28 de agosto de 2012**

Siete instantes

Mtra. Delia Selene de Dios Vallejo**

Siete instantes es un documental, a diferencia de lo que se acostumbra, no se centra en los “héroes” de la historia, se encarga de hurgar en los testimonios de la gente que no pasó a la historia, de los detalles aparentemente intrascendentes, de los gestos mínimos y decisiones personales. De esta manera, este documental producido por Conaculta Cine, a través del Instituto Mexicano de Cinematografía y el Centro de Capacitación Cinematográfica, retrata la lucha armada dentro del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) en Uruguay.

Dicho documental, cuyos derechos de exhibición fueron comprados por Conaculta Cine mediante la Cineteca Nacional con el propósito de continuar apoyando el cine mexicano, se estrenó en Cineteca Nacional, Lumière Reforma, Cinemanía Loreto, La Casa del Cine y Cine Lido en la Ciudad de México.

Siete instantes, de la realizadora y guionista de origen uruguayo, Diana Cardozo, toma como punto de partida para este trabajo filmico la historia de un conjunto de mujeres quienes a finales de los años sesenta, con tan sólo 16 años de edad, se involucraron en la lucha armada dentro del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) en Uruguay.

Siete instantes va más allá de la mera anécdota acerca de la militancia guerrillera, tema que ha sido abordado en una buena cantidad de largometrajes. Este filme representa un arduo trabajo de investigación, apunta a un retrato más íntimo y desmitificador de quienes vivieron la dictadura en el Uruguay de aquellos años. Esta película no pretende retratar a los héroes o villanos de la guerrilla, es una cinta compuesta por confesiones de personas comunes y al mismo tiempo excepcional de quienes sólo buscaban liberar a su país de la cruenta represión.

Al anunciar el estreno del documental en México, Diana Cardozo (Uruguay, 1962), explicó que éste se centra en la experiencia de las mujeres en la guerrilla y cuenta siete decisiones que cambiaron la vida de los personajes e incidieron en la historia colectiva del país. Los personajes eran adolescentes de 16 años cuando se involucraron en la lucha armada y salieron de la cárcel a los 35.

* Catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

**Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas Asociación Civil.

* Se agradece el apoyo de las licenciadas: Eva Calderón, Eurídice Román de Dios, Adriana Romo Sotres, Pamela Jiménez Romo y Rosalinda Cuéllar Celis.



“El filme recorre desde la ilusión de cambiar el mundo al espanto de la tortura, la delación y la vergüenza. Cuenta un encierro de 13 años y la capacidad de reconstruirse en condiciones límite. A la película le interesa el individuo en rebeldía ante su destino e intenta desentrañar de qué dilemas, de qué tensiones están cargados los momentos que después pasan a ‘la Historia’. Para ello se

detiene en las encrucijadas personales, en los conflictos éticos y emocionales. Lo que quiero es que el espectador se haga la pregunta: ¿Y yo qué hubiera hecho?”, indicó Diana Cardozo.

La también periodista, egresada del Centro de Capacitación Cinematográfica y radicada en México desde hace 16 años, intercala valiosas imágenes de archivo con testimonios de diferentes mujeres tupamaras quienes participaron en la guerrilla; la mayoría de ellas mujeres olvidadas que formaron parte esencial de la lucha.

La realizadora logra captar la esencia de estas protagonistas, quienes hablan ante la cámara sin ningún recato. Cardozo logra rescatar la experiencia y aporte de estas mujeres quienes con el tiempo habían quedado en el olvido.

“Durante el trabajo de elección de personajes hubo una primera sorpresa. Las mujeres eran mucho más audaces para abordar los costados oscuros. Narraban de forma natural tanto los hechos espeluznantes como los ridículos o cómicos. Y más aún, se olvidaban al instante que había una cámara. Había complicidad y confianza con la perspectiva y dimensión del proyecto.

“La revolución ha sido asunto de hombres pero en los hechos estuvo plagada de mujeres. Cuando fue el tiempo de los sueños, los balazos y la cárcel, había hombres y mujeres. Sin embargo el discurso de éstas ha estado ausente, algo como un viento lo dispersó. Esta película busca también recuperar su experiencia y aporte”, comentó la realizadora.

En los testimonios ofrecidos por el documental se encuentra el de un personaje que fue custodio del embajador inglés Joffrey Jackson durante su largo secuestro. En esos meses leen, platican, sin querer se hacen amigos. Un día el ejército rodea el lugar, el guerrillero duda pero no lo amordaza ni le venda los ojos. Sólo lo abraza en el suelo. Le pide que no grite porque si lo tiene que matar él también se pegará un tiro.

Adriana, otra de las guerrilleras del filme, no aguanta la tortura y delata a sus amigos. Meses antes había vivido con ellos, les quería entrañablemente. “Me sacaron la capucha para que señalara la puerta, me entraron y me enfrentaron a ellos, pude ver al bebé... No me hicieron decir nada pero estaba todo dicho”.

Alba fue rehén de la dictadura y aborda la convivencia en los cuarteles con los soldados. Dormía atada con alambres, nadie podía hablarle ni acercarse y la sacaban una vez al mes al patio a tomar el Sol. Un día uno de sus custodios le regaló una pelotita de frontón y eso le salvó la vida. Alba lo recuerda: “los que nos

torturaban también tenían estos gestos”.¹ Ella vio una mirada humana en medio de la guerra.

Héctor González escribe un artículo llamado: Siete instantes: el drama de la condición humana, el cual plantea lo siguiente:

Durante los años sesenta y principios de los setenta surgió en Uruguay el Movimiento de Liberación Nacional, también conocido como Tupamaros, que buscó un cambio por la vía armada y la confrontación con el régimen: de aquello sobrevinieron tortura y asesinatos para sus integrantes, en un episodio que todavía es motivo de reflexión en ese país sudamericano.

Producto de ello es el documental Siete instantes, de Diana Cardozo, realizadora de origen uruguayo pero afincada en México desde hace varios años.

El filme ofrece un enfoque intimista a las historias y va más allá de los planteamientos ideológicos, para centrarse en los momentos cruciales de los individuos.

“Es una etapa que viví siendo niña. Luego llegó el golpe de Estado del 73, un año después de la derrota de la guerrilla. Este periodo me genera muchas preguntas, sobre todo respecto de la generación inmediatamente anterior a la mía. A partir de eso investigué y me fui encontrando con las historias puntuales que me interesaba abordar”, comenta Cardozo en entrevista con Vértigo.

Luego de la dictadura, Diana Cardozo se trasladó a Argentina y posteriormente a México, donde abandonó el periodismo para realizar estudios de cine. Ambas disciplinas requieren planos de discurso distinto.

Habla la cineasta: “Cuando cubres como periodista un evento como la guerra en Centroamérica, te quedas con el acuerdo de paz y el saludo entre los presidentes. En cambio, como documentalista puedes revisar la entrega de armas y cómo bajan los combatientes después de 20 años sin ver a su familia. Ambos son hechos, pero uno es un hecho histórico y lo otro un proceso que atraviesa la cuestión íntima de las personas. Este emplazamiento nos permite entender la condición del otro. Una película tiene un nivel de reflexión más profundo: como realizadora quiero que te toque el alma; quizás es algo más emocional que racional”.

Drama humano

Justo en este plano se enfoca el documental. El espectador observa casos como el de Gloria, guerrillera que participó en la decisión de asesinar a Pascacio Báez, ciudadano de a pie que sin querer puso en riesgo al movimiento. “En la estancia Espartaco construyeron uno de los refugios clandestinos más importantes; nadie se podía imaginar que ahí había guerrilleros. Pascacio lo encuentra de manera

¹ http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=10593

accidental y de ello dependía realmente la vida de mucha gente. Gloria se abrió al contar ese caso, que por cierto fue el único donde la guerrilla mató a un inocente”.



organización”.

Una historia más es la de Adriana, quien luego de ser torturada da información sobre sus compañeros. “No me interesaba la parte historicista, periodística o de análisis; buscaba la parte humana, cuando se juega entre la vida y la muerte. La decisión personal y solitaria. Encontré testimonios que en lo personal me resultaron muy entrañables desde el punto de vista de la honestidad con que enfrenta la historia gente que se hace cargo de lo que pasó. Son conscientes de la responsabilidad que tenían más allá de la

Ganadora de una docena de reconocimientos internacionales, entre los que destacan el de Mejor Documental en los festivales de cine de Cartagena y Ducópolis, y el premio First Camera en el Encuentro Internacional de Documentales de Montreal, *Siete instantes* apela a la injerencia del individuo como constructor de la historia.

“Desde el principio planteé la perspectiva desde la que quería filmar. Insistí en mi interés por conseguir que la película fuera una especie de secreto compartido con el espectador. Algo que me trasciende como realizadora es que llega un tiempo donde los actores sienten que se tiene que colectivizar la historia. Y en la responsabilidad de rescatar esos episodios estamos todos: los directores de cine o los periodistas. El tema de la justicia es complicado, pero sí se pueden rescatar testimonios que dan un panorama sobre la verdad. No hay decisiones colectivas: cada individuo en su dilema hace historia e influye en que determinados episodios sean de una u otra forma. Eso me parece importante, porque es recordarnos a nosotros mismos que gestamos nuestra historia y la de nuestros países; aunque parezca que no tenemos injerencia en lo macro, de todas maneras incidimos como un ser social. Entre todos hacemos este presente”.

Convencida de la necesidad de conectar en el nivel emocional con el espectador, Diana Cardozo se identifica con el cine de Bergam y Tarkovski, y entre los contemporáneos con el del turco Ceylan. Sus producciones anteriores, *Salvo una sombra* y *Treinta años no es nada*, al igual que *Siete instantes* respetan un importante peso dramático. “Vamos al cine a vivir la vida del otro y lo conseguimos si se dan las condiciones dramáticas. Yo voy al cine por eso. Si me conmueve una historia, mi horizonte se amplía un poco más y aprendo algo más de lo que es la experiencia de vivir. Hay que salirnos de la simplificación de los juicios de valor, el cine no debe aspirar a contar algo en términos de buenos y malos, como lo hace Hollywood, sino salirnos de esos esquemas. El cine entra en el lugar del otro y nos permite ahondar más en la vida de los seres humanos”².

² <http://info7.mx/editorial.php?id=1588&secc=>

Ima Sanchís entrevistó a la directora del filme que nos ocupa, Diana Cardozo, el artículo lo denominó “La fortaleza radica en asumir la propia fragilidad”:

Diana menciona, “tengo 47 años. Nací en Montevideo y vivo en México. Estudié Ciencias de la Comunicación. Ejercí 13 años de periodista tratando temas de política internacional, en ‘Página 12’ (Buenos Aires) y en Canal 40 (México); y luego estudié cine. A la política le falta ética. Soy atea”.

Los tupamaros tenían la simpatía del pueblo. Por sus acciones: robaron grandes bancos, asaltaron un casino, y repartían el dinero entre los pobladores de las villas miserias de Uruguay. Hicieron la fuga más grande de la historia: 111 guerrilleros escaparon de un penal de alta seguridad escarbando como topes.

¿Gente cultivada? Sí, estudiantes que se rebelaron contra el gobierno fascista de Pacheco Areco. Tomaron un pueblo simulando un entierro: seis coches fúnebres llenos de guerrilleros. Y siempre preservaron la vida de los inocentes.

¿No mataron a ningún civil? A uno, un hombre que se topó con uno de los escondites tupamaros buscando su caballo. La mujer que decidió esa muerte, Gloria Echeveste, dueña de la estancia, me lo explicó apenada décadas después. Que se hiciera cargo de la historia es todo un ejemplo para Latinoamérica, donde no hubo justicia.

Usted tenía familiares tupamaros. Si yo en el 68 hubiera tenido 16 años en lugar de 6, su historia hubiera sido la mía. Mi generación no quiso cambiar el mundo, la utopía había desaparecido.

Somos nuestras circunstancias... Sí, pero al mismo tiempo somos elección personal: libertad, decisión y responsabilidad; en esas tensiones vivimos. En plena clandestinidad, Adriana Castera, como tantos otros, se tiñó el pelo y se operó la nariz para no ser reconocida en una ciudad llena de soldados y con su foto colgada en las paredes. Después de años de no haber visto a su familia, se encontró con su hermano en un autobús: su dilema era ir hacia él y abrazarlo o no comprometerlo.

¿Qué hizo? Ignorarlo, esas decisiones son las importantes en la vida. Poco después, él murió. No volvió a verlo. Ese es el valor del presente, en cada instante se juega no solamente tu vida hoy, sino todo lo que serás.

Usted volvió a colocar a Adriana en esas circunstancias. Sí, y mientras filmábamos entró su hija de 13 años y se sentó a escuchar la historia desconocida de su madre. Adriana contaba cómo se quebró en la tortura, no aguantó el dolor y delató a unos amigos.

Eso debe de ser espantoso. Vio como les quitaban a su bebé y quedó destrozada. La mayoría no aguantó la tortura y vive avergonzada, porque la gente quiere ser heroica. Pero la fortaleza radica en asumir tu fragilidad; el valor reside en hacerte cargo de tu propia historia, no maquillarla.

¿Ella no los canjeó por su libertad? No, simplemente no aguantó el dolor. Vivió 13 años de cárcel y torturas, ella y sus hijos adolescentes. Y muchos años después su torturador le vino a pedir trabajo.

Entre los esquiladores de ovejas apareció un tipo: "¿Cómo estás?... ¡pero no te acuerdas de mí!". Y de golpe le vino a la mente la siguiente escena: ella cuelga de sus propias manos, le tiran a los pies a su hijo, de 13 años, desnudo y desmayado. Ese hombre lo pateo, le pisa los genitales, le golpea una y otra vez. Entonces ella le dice: "Se te va a secar esa mano con la que haces tanto daño".

Qué locura. Esto es la impunidad. El perdón del Estado implica que los torturadores no entiendan lo que hicieron y que piensen que hoy pueden ser amigos de sus víctimas, no tienen dimensión ética. Si no hay ni siquiera un reconocimiento de lo que pasó (en la prensa, en la educación, en la memoria colectiva...), la tortura se convierte en una anécdota.

¿Se le secó por lo menos el brazo? Pues sí, y la mujer me decía: "¡Yo no tengo nada que ver con eso!". Hay algo artificial, sobrevalorado y manipulador en la idea de que los grandes saltos políticos están en manos de héroes, mártires, ideólogos, estadistas o elegidos. De la misma forma se responsabiliza de los grandes males a un malvado o psicópata en el poder, llámese Hitler, Pinochet, Stalin, Franco...

Detrás de ellos hay individuos indiferentes. Sí, más allá de esos malvados hay una sociedad entera que en determinado momento acepta determinado proceso.

Veo que a usted no le gustan los mitos. La idea mitificada del guerrillero hay que cuestionarla porque escamotea la verdad. Ellos hicieron historia de la misma manera que la hacemos cada uno de nosotros con nuestras decisiones, porque la construcción histórica está en todos los niveles. Las decisiones individuales impactan colectivamente; si nos consideramos víctimas de las circunstancias, no nos responsabilizamos de nada.

Tu decisión y yo... "He aprendido que los que pueden mostrar su fragilidad son los más fuertes, y que hoy más que nunca debemos reflexionar sobre cómo las decisiones individuales impactan colectivamente; si nos consideramos víctimas de las circunstancias, no nos responsabilizamos de nada". Diana "Siete instantes" ,filme sobre los momentos de decisión en medio de una guerra de guerrillas, donde el individuo toma el protagonismo más allá del trazo ideológico o histórico; y

esa es la verdadera historia de la humanidad, más allá del reduccionismo histórico que nos convierte en espectadores de nuestra propia vida³.

La película va más allá de la mera anécdota acerca de la militancia guerrillera, tema que ha sido abordado en una extensa cantidad de largometrajes.

Representa un arduo trabajo de investigación que apunta a un retrato más íntimo y desmitificador de quienes vivieron la dictadura en el Uruguay de aquellos años.

Esta película está compuesta por confesiones de personas comunes y al mismo tiempo excepcional que sólo buscaban liberar a su país de la cruenta represión.

En esta producción, intercala valiosas imágenes de archivo con testimonios de diferentes mujeres tupamaras que participaron en la guerrilla; la mayoría de ellas mujeres olvidadas que formaron parte esencial de la lucha.

La realizadora logra captar la esencia de estas protagonistas, quienes hablan ante la cámara sin ningún recato: relatan desde los hechos terribles que vivieron, hasta las anécdotas ridículas o cómicas.⁴



A continuación de manera sintética se menciona al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

Este es un movimiento político de Uruguay que tuvo una etapa de actuación como guerrilla urbana de izquierda radical durante los años 1960 y principios de los 70, y que se integró a la coalición política Frente Amplio en 1989.

Surgimiento en los años 1960

El movimiento surgió en la primera mitad de los años 1960 a partir de la vinculación de varios grupos dispersos de la izquierda política uruguaya, más el aporte de varios militantes individuales. A pesar de la diversidad ideológica de los primeros tiempos —incluía integrantes del Partido Socialista, maoístas y algunos anarquistas— terminó predominando entre ellos una visión marxista de la realidad histórica, aunque para nada ortodoxa. Según el dirigente de la organización y hoy senador en Uruguay, Eleuterio Fernández Huidobro, el nacimiento de los tupamaros tuvo lugar formalmente en 1965. No obstante lo cual, en 1963 ya habían ocurrido un asalto al Tiro Suizo y otro al Banco de Cobranzas (en el cual fueron apresados Julio Marenales y Jorge Manera)

Organizado como respuesta a una serie de incidentes entre grupos de izquierda y de ultraderecha a principios de los años 1960, el movimiento tupamaro tuvo, como

³ <http://lescontres.blogspot.mx/2009/06/diana-cardozo-directora-de-cine.html>

⁴ http://noticias.mexico.lainformacion.com/interes-humano/premios/proyectaran-documental-siete-instantes-en-teatro-casa-de-la-paz_zNTpcrsazzqkwWAEerFYP4/

otros de su tiempo en varios países de América Latina, una identificación con la Revolución Cubana de 1959, que influyó en su camino ideológico y en sus acciones posteriores. Se organizó entonces como un grupo guerrillero, que en un principio no tuvo vinculación con ningún partido político existente.

El nombre "Tupamaros" parece derivarse del mote despreciativo que las autoridades policiales españolas de la época colonial en el Río de la Plata endilgaban a los patriotas que se habían adherido al movimiento independentista de 1811. Igualmente presente en las novelas de Eduardo Acevedo Díaz, escritor realista de finales del siglo XIX, la palabra tenía su origen en la sublevación indígena que había ocurrido en el Virreinato del Perú en 1780, encabezada por el jefe indio José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, y que fue reprimida con inusitada dureza por los españoles.

En noviembre de 1964 aparece por primera vez este nombre vinculado al movimiento político uruguayo, en un volante distribuido en una Convención Universitaria donde se leía: "*T N T Tupamaros no transamos*".

Según narraron con posterioridad sus fundadores, en los primeros tiempos las acciones del MLN-T eran acciones de aprovisionamiento de armas y de fondos para una lucha de proporciones más grandes. Sin embargo, la opinión pública de la época quedó hondamente impactada (a favor o en contra) ante la aparición de la lucha política armada en el Uruguay, modalidad que después de la derrota de la última sublevación de Aparicio Saravia, en 1904, no había sido asumida por ningún sector del espectro político.

En diciembre de 1966, asaltan un local de FUNSA, y en la refriega resulta un guerrillero muerto; pronto caería la dirección de la organización guerrillera, desarticulándose de momento el movimiento.

Tras ser prácticamente desbaratado por la policía en 1966, el MLN-T se recuperó, comenzando una serie de acciones que combinaban el acopio de fondos y materiales para la organización y la propaganda política.

Las autoridades de aquella época prohibieron a la prensa el dar noticias sobre las acciones tupamaras o mencionar su existencia. Los *innombrables*, como alguna prensa los denominó, comenzaron a ser conocidos fuera de Uruguay cuando se dieron a publicidad algunas acciones como la publicación de información financiera relacionada al manejo de dinero por ciertas empresas o particulares muy conocidos o —una de las más famosas— la incautación de un camión de una conocida empresa almacenera de entonces, cargado de víveres, que fue dejado en manos de los habitantes de una zona marginal de Montevideo.

Estas acciones dieron al MLN-T un prestigio fuera de fronteras que en algunos casos constituyó una leyenda con visos románticos, como es posible notar en alguna literatura contemporánea y posterior. En cambio, dentro del país el MLN-T despertó fuertes resistencias. En primer lugar y como era lógico, del sistema político tradicional, por entonces muy deteriorado por la crisis económica desatada desde 1955. Los políticos blancos y colorados condenaron la lucha armada, por

más que algunos de ellos, como luego se comprobó, habían mantenido contacto secreto con los tupamaros.

1968-1972: lucha armada

Tras un periodo de calma, el MLN intensificó su actividad guerrillera. Era la época del gobierno de Jorge Pacheco Areco, con un marcado autoritarismo. Así, en 1968 tuvieron lugar un ataque y voladura a la emisora de radio Ariel (colorada), el primer secuestro del presidente de UTE Ulysses Pereira Reverbel y un asalto al Hotel Casino Carrasco, con robo de varios millones de pesos.

La izquierda parlamentaria, sobre todo el Partido Comunista del Uruguay, desautorizó en un principio a los tupamaros en duros términos, pero luego hubo de hacerse a la idea de coexistir con ellos, debido al fuerte crecimiento que éstos tuvieron después de 1968, tanto en Montevideo como en el interior del Uruguay. No se sabe a ciencia cierta cuántos miembros activos tuvieron el movimiento durante el período previo a la dictadura militar. Las fuentes históricas manejan cifras dispares, que van entre las 6.000 y las 10.000 personas.

Durante 1969 asaltaron la financiera Monty, el Casino San Rafael de Punta del Este (donde se alzaron con un botín de 70 millones de pesos) y tres sucursales bancarias. También irrumpieron en Radio Sarandí, en plena emisión deportiva donde el legendario Carlos Solé relataba un partido entre Nacional y Estudiantes de la Plata, y emitieron un comunicado. En junio, en ocasión de la visita del diplomático norteamericano Nelson Rockefeller, el MLN-T incendia las oficinas de la General Motors. En setiembre fue secuestrado el banquero Gaetano Pellegrini Giampietro, liberado 72 días más tarde mediante el pago de un rescate. Y el 8 de octubre tuvo lugar la toma de Pando por el MLN-T; murieron tres guerrilleros (Ricardo Zabalza, Jorge Salerno y Alfredo Cultelli), un policía (Enrique Fernández Díaz) y un civil (Carlos Burgueño).

Hacia 1970 la lucha armada se hizo de mayores proporciones, con lo cual muchas veces la policía se vio desbordada. Fue por esos días cuando el MLN-T llevó a cabo algunas de sus acciones más conocidas, como el secuestro y posterior asesinato en agosto de 1970 del funcionario estadounidense Dan Mitrione, que había sido enviado como asesor para instruir a la policía y a los militares en cómo hacer un uso más racional y eficaz de la tortura, en el marco de la United States Agency for International Development. Este hecho histórico es la base del guion cinematográfico de la película de Costa-Gavras *État de Siège* (Estado de sitio en su versión española). También continuaban los atentados contra objetivos civiles como el bowling de Carrasco en septiembre.

Otro evento destacado fue la fuga del penal de Punta Carretas en 1971, una de las mayores fugas carcelarias de la historia, en la que escaparon más de cien detenidos.

De esta época son otros Documentos Políticos destacados, el 3, 4 y 5 Por esta época el MLN-T edita en forma clandestina su publicación "Mate amargo" desde donde da a conocer su visión política de la realidad uruguaya.

Aunque su accionar estaba enfocado principalmente en la lucha armada, algunos de sus integrantes (como el sindicalista bancario Kimal Amir, el dirigente portuario Rubén Sassano y el abogado Washington Rodríguez Belletti) crearon un brazo político para las elecciones presidenciales de noviembre de 1971, el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, que formaba parte de la naciente coalición de izquierdas Frente Amplio (fundada en febrero de 1971). En unas elecciones acusadas de fraudulentas por el Partido Nacional que recibiría el 40,1% de los sufragios, el Frente Amplio obtendría el tercer lugar con el 18,6%, saliendo triunfante el Partido Colorado con el 40,3%, debido a los intentos reeleccionistas del presidente Jorge Pacheco Areco. Con la asunción en 1972 del presidente electo, Juan María Bordaberry, y la comisión a las Fuerzas Armadas de la represión de la guerrilla —la cual, en el léxico político de la época, era invariablemente llamada sedición— llevó a sangrientos choques.

Fue tal el celo del MLN-T por ocultar sus escondites, que en un episodio en diciembre de 1971 ejecutaron al peón rural Pascasio Báez, debido a que casualmente dió con un refugio de armas de la organización. Uno de los días más sangrientos fue el 14 de abril de 1972, cuando la Columna 15 del MLN-T realizó cuatro operativos contra miembros de los "Escuadrones de la Muerte", que culminaron con la muerte de Armando Acosta y Lara, así como del subcomisario Oscar Delega, el agente Carlos Leites y el capitán de Corbeta, Ernesto Motto. En el operativo murieron los guerrilleros Nicolás Gropp y Norma Pagliano.

La tarde de ese día las fuerzas del orden lanzaron una cruda represión contra el MLN-T, en represalia por los hechos, que culminó con la muerte de varios militantes. Esa tarde fueron asesinados, en su casa, el periodista Luis Martirena y su esposa Ivette Jiménez, y arrestados Eleuterio Fernández Huidobro y David Cámpora; y en otro procedimiento en la calle Pilcomayo 4396 fueron ultimados Jorge Candán Grajales, Armando Blanco, Gabriel Schroeder y Horacio Rovira, hijo de los dueños de casa Filomena Grieco y Carlos Rovira, quienes fueron detenidos. Los operativos fueron dirigidos por Hugo Campos Hermida y el inspector Víctor Castiglioni.

Un tupamaro traidor, Amodio Pérez, denunció muchas acciones tupamaras, y el 27 de mayo de 1972 se descubrió la "Cárcel del Pueblo". La misma estaba localizada en el barrio Parque Rodó, en una casa en la calle Juan Paullier 1192; en la misma estuvieron secuestrados Ulysses Pereira Reverbel, Carlos Frick Davie, el embajador británico Geoffrey Jackson y varias personas más.

Al mismo tiempo, caía en manos de los militares la plana mayor de la organización, con la cual habían mantenido una serie de contactos políticos a fin de discutir las bases de un proyecto político de cambios económicos y sociales. Algunas ideas comunes entre uno y otro bando, aunque muy deslucidas, alentaron

tales conversaciones, las cuales se vieron interrumpidas en forma abrupta muy poco tiempo después.

El MLN-T fue derrotado militarmente, siendo su aparato armado vencido y desarticulado. Seguros de su triunfo militar, los comandantes de las Fuerzas Armadas de aquel entonces manifestaron el propósito de "*seguir combatiendo la sedición*" y actuaron contra el resto de la izquierda política y los sindicatos. El presidente Bordaberry, sin apoyo político aún dentro de su partido, el Partido Colorado, se plegó a los requerimientos de las FF.AA., que poco después actuarían contra el sistema político parlamentario, dando el Golpe de Estado del 27 de junio de 1973 que disolvió el parlamento prohibiendo los partidos políticos y declaró ilegales a las organizaciones sindicales y estudiantiles.

De 1973 a 1985: cárcel y exilio

Los militares retuvieron a los dirigentes tupamaros Raúl Sendic, Eleuterio Fernández Huidobro, Mauricio Rosencof, José Mujica, Adolfo Wasem, Julio Marenales, Henry Engler, Jorge Manera y Jorge Zabalza en calidad de rehenes y como trofeo de guerra durante el tiempo que duró la dictadura militar, es decir, hasta 1985. Los dirigentes tupamaros fueron recluidos en condiciones inhumanas de continua tortura, en casi total incomunicación (comprobadas posteriormente por organismos como la Cruz Roja Internacional) y bajo la amenaza de ejecutarlos si alguna acción del MLN-T, cualquiera que esta fuera, tenía lugar.

Otros tupamaros se exiliaron en Francia, Suecia y otros países. En el exilio, los tupamaros se mantuvieron expectantes y no desencadenaron acciones posteriores en territorio uruguayo, aunque sí participaron en las diversas campañas de denuncia contra los militares.

Después de 1985: abandono de las armas e ingreso a la arena política

En 1985, al retorno de la democracia parlamentaria en el Uruguay y, con ella, la liberación de los presos políticos que los militares habían hecho, los tupamaros se convirtieron en una intriga para el sistema político, ya que no se sabía a ciencia cierta qué postura iban a adoptar. Esta intriga fue despejada poco tiempo después, cuando Raúl Sendic, en un acto público, afirmó que el MLN-T iba a optar por el marco político legal, proponiendo una lucha ideológica y la integración al Frente Amplio de manera formal.

No estábamos solos, sino que un gran sector popular nos dio aliento en aquella década del 60 tan convulsionada... La iniciativa nuestra de dar un paso adelante en las luchas sociales fue después de tipo militar, desde el momento en que los militares atacaron las manifestaciones populares con gran saldo de muertos y después invadieron todas las instituciones (...) Seguimos (1988) sin embargo, con nuestra propuesta política adelante, sabiendo que no somos dueños de la verdad. No nos consideramos vanguardia de nada, sino uno de los elementos que contribuirán a llevar adelante la lucha del pueblo uruguayo. [NR: hablando de la

guerrilla]...tenemos que contemplar la mentalidad de un pueblo (...) que conserva una serie de tradiciones pacíficas y que nosotros tratamos de contemplar en nuestra etapa anterior, cuando hacíamos aquella famosa guerrilla de guante blanco, buscando la menor violencia posible.

En 2004, y tras varios años de progresos electorales, el *Espacio 609* se transformó en el sector más votado dentro del Frente Amplio, la coalición gobernante. A partir de la elección presidencial de 2004, varios de los miembros del movimiento pasan a ocupar puestos de relevancia en el gobierno uruguayo. Es el caso, por ejemplo, de la maestra Nora Castro, presidente de la Cámara de Diputados durante el período 2005-2006, y de José Mujica, Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca entre 2005 y 2008; más otros ministros como Eduardo Bonomi y Julio Baraibar en Trabajo.

El 14 de diciembre de 2008, José Mujica fue proclamado como el candidato oficial del Congreso del Frente Amplio a las elecciones internas de octubre, y resultó electo candidato presidencial para las elecciones de octubre. En ocasión de las internas, dos listas con inspiración tupamara tuvieron manifestación electoral: la ya habitual lista 609, y además la novel CAP-L con su lista 7373. Ambas obtuvieron votación significativa, lo cual auguraba expresiones electorales variadas de los otrora guerrilleros urbanos. En el balotage del 29 de noviembre de 2009, el ex-dirigente tupamaro José Mujica resulta electo Presidente de la República Oriental del Uruguay, ganando con un 52.39% de los votos. El 1 de marzo de 2010 Mujica asumió la presidencia de Uruguay.

Principales guerrilleros tupamaros

Raúl Sendic
Eleuterio Fernández Huidobro
Julio Marenales
Jorge Zabalza
José Mujica
Mauricio Rosencof
Adolfo Wasem
Henry Engler
Jorge Manera⁵

Directora del filme



Nació en el año de 1962 en Montevideo, Uruguay. Es realizadora y Guionista,. Estudió Ciencias Sociales en la Universidad Dámaso Antonio Larrañaga de Uruguay y Realización Cinematográfica en el Centro de Capacitación Cinematográfica de México⁶.

⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional-Tupamaros

Filmografía

2012 La vida precoz y breve de Sabina Rivas

2011 El octavo mandamiento

2010 Te extraño

2006 12 mujeres en pugna

2005 Muñeco de cuerda

2004 Siete instantes

2003 La luna de Antonio⁷

Fuentes consultadas

http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=produccion_cine&table_id=212

http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional-Tupamaros

<http://www.elccc.mx/sitio/component/content/article/59-siete-instantes>

<http://www.imdb.com/name/nm1671956/>

<http://lescontres.blogspot.mx/2009/06/diana-cardozo-directora-de-cine.html>

http://noticias.mexico.lainformacion.com/interes-humano/premios/proyectaran-documental-siete-instantes-en-teatro-casa-de-la-paz_zNTpcrsazzqkwWAEerFYP4/

<http://info7.mx/editorial.php?id=1588&secc=>

¹ http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=10593

⁶ <http://www.elccc.mx/sitio/component/content/article/59-siete-instantes>

⁷ <http://www.imdb.com/name/nm1671956/>